

LA ESCUELA DE CURBE Y MISIÓN RESCATE

Enrique Satué Oliván-2015

En este caso, el eco de la escuela proviene de una experiencia vivida en un pueblo de colonización durante el segundo Plan de Desarrollo Económico y Social, cuando España mutaba desde lo rural a lo urbano, del mundo agrario al industrial y los servicios, mientras se producía la aparición de una nueva ley de educación, acomodada a estos cambios y a la deseada apertura a Europa.

La experiencia parece estar sacada de la serie televisiva *Crónicas de un pueblo*, dirigida por Antonio Mercero y emitida entre 1971 y 1974, a la par del cambio social, para dejar claro que aunque el mundo rural languideciese, en buena medida, todavía encarnaba todo un crisol de valores frente a los peligros sociales que representaba la ciudad. Así, si el entrañable maestro de la serie era don Antonio –representado por el actor Emilio Rodríguez- en nuestro pueblo, maestro y actor eran la misma persona: don Francisco Martínez de la Hera, que desempeñaba con pasión la escuela junto a su esposa Maritere.

La experiencia educativa se dio en el pueblo de colonización de Curbe, inaugurado en septiembre de 1963. Nuevo núcleo que nutría la larga lista de los casi tres centenares creados a lo largo de España, entre 1940 y 1973 por el régimen del General Franco.

Curbe, como el resto, nació de la mano del Instituto Nacional de Colonización, herramienta que utilizó el régimen para implementar la vieja “revolución agraria pendiente”, haciendo confluír el reparto social de la tierra con la puesta en marcha de los planes de regadío históricos, sobre todo en Aragón, Extremadura y Andalucía.



El colono Laureano Oliván Sampietro, procedente de la aldea pirenaica de Ainielle, ante su nueva casa en Curbe con familiares. Medios de los años sesenta.

El fenómeno de los pueblos de colonización tiene un largo recorrido nacional, a la par que se nutre de experiencias foráneas. Si en España los orígenes parten de la colonización ilustrada que desarrolló Carlos III, para engarzar con la política regeneracionista del “Escuela y despensa” de Joaquín Costa, del exterior llegaron nutrientes como las experiencias de colonización llevadas a cabo en Italia por Benito Musolini, o por Roosevelt, en la *New Deal*, para sacar a Los Estados Unidos de la gran crisis económica.

Los nuevos colonos eran familias faltas de tierra o que procedían de las zonas compradas por el estado para aplicar políticas medioambientales, forestales o hidrológicas, a los que se les adjudicaba un lote de 9 hectáreas, una vivienda con construcciones auxiliares, un carro y una caballería.

Alrededor de estos núcleos nació un paisaje, un urbanismo y una arquitectura singulares que hoy llama poderosamente nuestra atención por su racionalidad y belleza. Los colonos se tuvieron que enfrentar de modo heroico a suelos salitrosos. El urbanismo fue tejido según la proporción “módulo-carro”, es decir, el de la distancia diaria asequible para el tiro de una caballería. Y la arquitectura fue encajada en modelos reticulares de plaza centralizada, con avances en un lenguaje arquitectónico nuevo a la par que se generaliza el uso del hormigón armado. De los 41 núcleos de colonización del Valle del Ebro, 16 serían proyectados por el arquitecto oficial del I.N.C. para la Delegación Regional del Ebro José Borobio Ojeda, mientras otros eran asignados a arquitectos colaboradores, como en el caso de Curbe, proyectado por Francisco Javier Calvo Lorea.



El nuevo núcleo de Curbe fue creado sobre tierras expropiadas al Duque de Villahermosa, a las que en 1959 había llegado el primer tramo del Canal de los Monegros. Su diseño urbanístico es ortogonal, rematado por una semicircunferencia periférica donde dos masas de pinos embellecen el paisaje y cortan el viento. De las cien familias que lo poblaron, alrededor de ochenta eran colonos y una veintena trabajadores del I.N.C. Entre las primeras dominaban las familias procedentes de Grañén y sus alrededores, seguidas de las procedentes del Pirineo, especialmente de zonas abandonadas por la compra realizada por el Patrimonio Forestal del Estado con el fin de paliar la deforestación secular.

Para comprender mejor el fenómeno de los pueblos de colonización es de obligada visita el Centro de Interpretación de la Colonización Agraria en España, situado en el pueblo monegrino de Sodeto, no lejos de Curbe.



Escuela de Curbe, del CRA Hoya-Monegros, en 2015, y recuadro de la placa de cerámica original.

Para hablar sobre la escuela unitaria de Curbe y la experiencia llevada en ella a través del programa Misión Rescate, se ha contado fundamentalmente con el testimonio de los dos primeros maestros, el matrimonio formado por Francisco y Maria Teresa, así como el de dos alumnos de los cinco que formaron el grupo de rescate número 439 que durante el curso 1968-69 ganó el trofeo de oro: Francisco Orús Arnal y Santiago Callén Colomina, ambos, cuando en 2015 se realiza la entrevista, próximos a alcanzar la edad sexagenaria.

La escuela unitaria de Curbe echó a andar en el curso 1964-65, cuando aún se daba la leche en polvo, no existía coeducación y aún, al terminar la sesión escolar, quienes querían o podían recibían clases complementarias o *permanencias*. Era una de las Escuelas Primarias de Iniciación Agrícola, reguladas a modo de patronato entre el I.N.C y el Ministerio de Educación, según el B.O.E. de 5 de mayo de 1946 para enseñar a los hijos de los colonos y paliar las carencias de los adultos, siempre con la finalidad de que su formación revirtiera favorablemente en el mundo agrario, para lo que era de obligado cumplimiento que todas las escuelas llevaran asociado un coto escolar agrícola.

Era un tiempo en el que el cambio social empujaba al educativo y se comenzaba a fraguar la Ley General de Educación del ministro Luis Villar Palasí.

Los maestros que accedían a las Escuelas Primarias de Iniciación Agrícola era seleccionados por concurso y dirigían sus instancias a la sede del Ministerio de Agricultura y el I.N.C., “en la Avenida del Generalísimo, 31”, de Madrid. Y, una vez seleccionados, en sintonía con la orientación de las escuelas que iban a regentar, debían cursar una formación de dos meses.

La España del *baby boom*, donde la tradición rural aún pesaba, hacía que el número de alumnos en los primeros tiempos de las escuelas de colonización, con matrimonios jóvenes, fuera muy elevado, lo que hacía compleja en ellas la labor educativa.

Al comienzo, la escuela de Curbe contaba con 42 alumnos de 6 a 14 años y una cifra similar de alumnas. La complejidad era tal que el “matrimonio pedagógico” se vio obligado a proponer a las familias y la inspección –la procedente del I.N.C y la provincial del Ministerio de Educación- el que se introdujese la coeducación para que la maestra atendiese a los escolares de primero a cuarto curso y el maestro al resto.

Los informantes recuerdan cómo los niños procedentes de las aldeas perdidas del Pirineo no sabían jugar al fútbol porque no habían conocido balones en sus pueblos de origen. Aquel era un ambiente escolar complejo pero al mismo tiempo apasionante, porque las ganas de penetrar en el nuevo mundo que se abría ante sus ojos eran inmensas. Prueba de ello eran las largas sesiones ante la única televisión del pueblo, en el bar levantado por el I.N.C. con filosofía de hogar, junto al ayuntamiento, las escuelas y la iglesia.

La experiencia de la escuela unitaria de Curbe en el programa de Radio Nacional de España y Televisión Española, Misión Rescate, se produjo en el contexto que podríamos denominar una “España culta y limpia”, acorde y necesaria a los cambios sociales que se estaban produciendo y al peso que el turismo tenía en la balanza de pagos.

Exponente de esta filosofía eran dichos medios de comunicación, monopolizados y generalistas, que favorecían un rosario de programas culturales o educativos, acompañados de numerosos eslóganes dirigidos en la misma línea. Recordemos en el primer ámbito programas como El circo, Teatro infantil, Herta Frankel y sus marionetas, Nuestro amigo el libro, el carismático Cesta y Puntos, Día de Fiesta, Jardilín o el propio Misión Rescate. Mientras que en segundo, todos recordamos “Mantenga limpia España” o “Cuando un monte se quema, algo tuyo se quema”. Sin olvidar aquella social y emblemática colección de libros RTVE que introdujo en muchos hogares, por primera vez, la lectura.

Las campañas de Misión Rescate formaban parte de un conjunto de competiciones escolares que, a nivel nacional, y promovidas por el Ministerio de Educación, Radio Nacional de España y Televisión Española, tenían como objetivo promover la educación artística de los escolares.

Así, los Torneos nacionales de coros escolares, cuadros escénicos y conjuntos instrumentales, eran organizados por Radio Nacional y el Ministerio de Educación con la colaboración de la Delegación nacional de Juventudes, la Sección Femenina y el Servicio Nacional del Magisterio. En cambio, las Campañas de Misión rescate lo eran

por dichos medios de comunicación, con la colaboración de la Dirección General de Bellas Artes.

La primera campaña de Misión Rescate se realizó durante el curso 1966-1967 y la última culminó en 1978. En cambio, los torneos nacieron dos cursos más tarde.

En este contexto, la escuela unitaria de Curbe ganaría el trofeo de oro de Misión Rescate en la tercera campaña nacional, en el curso 1968-69, para dos cursos más tarde recibir la plata, en un momento en el que ya participaban más de nueve mil alumnos comprendidos entre los seis y los diecisiete años.

Misión Rescate nació en un momento en que la UNESCO tenía un gran predicamento por haber promovido el rescate del patrimonio egipcio amenazado por la presa de Asuán, y en una coyuntura que utilizó el Régimen español para abrirse al mundo a través de una de las colaboraciones más importantes, materializada en recursos económicos y en una misión científica, dirigida por el doctor Martín Almagro Basch, responsable máximo del Museo Arqueológico Nacional.

Fue en este contexto en el que Anibal Arias Ruiz, director de los programas educativos de RNE, junto a Gratiniano Nieto, director general de Bellas Artes, lanzaron y diseñaron la idea con el objetivo de impulsar los descubrimientos e inculcar entre la juventud y las gentes del medio rural el respeto al patrimonio histórico artístico.

La sede central de Misión Rescate estaría en Madrid, en la Casa de la Radio, situada en Prado del Rey. Y el programa se emitiría, tanto por radio como por televisión, los viernes a las 19, 30 horas.

En diversas ocasiones los promotores de Misión Rescate relacionaban su programa con la Ley General de Educación, que debía favorecer “la conservación y el enriquecimiento de la cultura nacional, el progreso científico y técnico, la necesidad de capacitar al individuo para afrontar con eficacia las nuevas situaciones que le deparará el ritmo acelerado del mundo contemporáneo y la urgencia de contribuir a la edificación de una sociedad más justa”.

La terminología y el organigrama utilizado por Misión Rescate vinculan su diseño al movimiento juvenil de la O.J.E. y al Scout, y sus formas tenían algo de paramilitar y, por supuesto, estaba adaptado al trabajo en equipo al aire libre.

Así, durante cada curso escolar se desarrollaba una *campana* nacional donde los alumnos participaban en *grupos de rescate*, si lo hacían desde la E.G.B ,o en *comandos de rescate*, si lo hacían desde el bachiller. En ambos casos, cada grupo poseía el número, considerado ideal, de cinco miembros y estaba dirigido por una un profesor o maestro.

Además de esta estructura, existían otras figuras complementarias, eran las de los *batidores*, ocupados en la búsqueda de información y en la de sensibilización de la población, que podían actuar en solitario o agrupados en *patrullas*. Otro instrumento colaborador eran las *Juntas de Rescate*, constituidas por autoridades locales y provinciales que debían apoyar las misiones y asociarlas al desarrollo socioeconómico de la zona.

Toda campaña comenzaba con la inscripción, donde se indicaba el objeto a rescatar, acto que era seguido por la asignación de un número al grupo o comando y la autorización a cargo de Radio Nacional de España y Televisión española para el comienzo de las actividades.

Efectuados estos pasos, el director de cada grupo recibía un protocolo donde se daban pautas para actuar de modo acorde a la legislación del Patrimonio Artístico Nacional. Entre las normas se prescribía la supervisión del Delegado provincial de excavaciones arqueológicas, al tiempo que se ceñía la recogida de materiales exclusivamente a los hallados en superficie. Y, entre los consejos, figuraba la utilización correcta de las fuentes, haciendo especial hincapié en las orales, en las recibidas de las personas de más edad.

Por otra parte, cada dos meses, el grupo o comando estaba obligado a enviar un informe sobre los trabajos realizados, acompañados de material gráfico.

El proceso culminaba con el envío de una memoria, acompañada por el informe de un técnico, para que Misión Rescate diese el visto bueno si se consideraba la “*Misión Cumplida*”, hecho que llevaba directamente a participar en el concurso para lograr el trofeo de oro o plata y las menciones de honor a nivel nacional.

La dirección de don Paco del grupo número 439 de la escuela unitaria de Curbe se debió a un cúmulo de circunstancias entre las que cabe citar la pasión que este sentía por la Historia, la fe que otorgaba a la trascendencia educativa de las actividades realizadas al aire libre, la riqueza arqueológica existente en los alrededores de Curbe y el abundante afloramiento de materiales que ocasionaban los desmontes realizados por el Instituto Nacional de Colonización para urbanizar y crear los lotes para los colonos.

El eco de Misión Rescate, tanto en la prensa local como en la nacional era enorme. Incluso *Selecciones del Reader's Digest* dedicó en 1972 un amplio y cuidado reportaje a la experiencia educativa a lo largo de toda España.

Así, cuando se ocupa del *grupo de rescate* de Curbe, inicia el relato de este modo:

Un día de 1967, estando sus jóvenes discípulos ocupados en rastrear un canal de irrigación recientemente abierto, que había cerca de su escuela, el pequeño Joaquín Buisán, de once años, descubrió la punta de una piedra afilada de color pardo que sobresalía del suelo, Intrigado, la sacó por completo. “Parece la punta de una flecha”, le dijo a su maestro, quien a duras penas pudo controlar su emoción. La punta de flecha de pedernal resultó ser de fines del neolítico, es decir, de hace más de cuatro mil años. Y se hicieron más descubrimientos: herramientas prehistóricas y cerámica neolítica romana y árabe

También, como ejemplo de cómo la prensa recogía la hazaña, resulta interesante leer los titulares de ABC el 12 de julio de 1969, que señalan cómo “en una zona de 120 kilómetros cuadrados, de la provincia de Huesca, extendida por las serretas de Piracés y Gabarda y desde Albero Alto a Grañén, han sido localizadas por el grupo de rescate número 439 de la Escuela Unitaria de Curbe una serie de yacimientos arqueológicos, totalmente desconocidos e inéditos, que van desde el Paleolítico a la época romana y árabe”.

Entre los hallazgos, las distintas publicaciones hablan de piedras con trazos ibéricos, lascas y flechas de sílex, hachas de piedra, cerámica diversa, así como de fortalezas, silos, relojes solares y necrópolis excavadas en los vistosos roquedales de arenisca que hay en la zona.



Peña del agua, a la entrada de Curbe. Cuenco y flecha de sílex del Calcolítico encontrado en sus alrededores.

Con mayor precisión, los testimonios de don Paco y los alumnos entrevistados indican cómo en el mismo recreo de la escuela se encontró la base de una ánfora romana y cómo desde allí se fue ampliando el círculo hasta hacer totalmente necesario el vehículo del maestro que era un constreñido Seiscientos. De este modo, en las cercanías del pueblo se comenzaría por la Cueva del Moro y la Peña del Agua para saltar a la Peña del Mediodía de Piracés, la Cueva Lucía de Tramaced, la finca de la Gabarda e incluso llegar a municipios más lejanos como Ballovar y Albalate de Cinca.

Buena parte de los hallazgos los podemos consultar en la *Carta Arquelógica de España. Huesca* y entre los fondos del Museo Provincial de Huesca - <http://ceres.mcu.es/pages/Main>, señalando el término “Curbé”.

Como método de búsqueda básica se utilizaba la información de los colonos y de los pastores mayores de la zona. Se escogía el monte de secano al de regadío porque daban mejor resultados los afloramientos por erosión natural. Se documentaban las piezas y se almacenaban en una habitación que hacía de museo escolar hasta que eran llevadas al Museo Histórico Provincial.

Mientras esto ocurría, los cinco integrantes del grupo de rescate, y el resto de la escuela por contaminación positiva, se iban familiarizando con la terminología arqueológica y los conceptos históricos, hasta que el director del grupo, en este caso, don Paco, hilvanando fuentes y datos elaboró la conclusión final del trabajo, que no era otra sino que los celtas no sólo habían penetrado por los extremos del Pirineo sino que, también, lo habían hecho de un modo plausible por el centro de la cadena.

A lo largo del proceso vemos como el delegado de Bellas Artes y de excavaciones arqueológicas, Virgilio Valenzuela, así como la directora del Museo Provincial, María Rosa Donoso, supervisan los trabajos del grupo de rescate, a la par que el gobernador civil, Victor Fragoso del Toro, promueve la constitución de una *junta de rescate* para crear en los alrededores de Curbe “una zona de interés turístico-arqueológico”.

LA MAÑANA. PAG. 57.

IMPORTANTES YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DESCUBIERTOS EN HUESCA

Huesca 11. Una importante serie de yacimientos arqueológicos, que comprenden del paleolítico a la época romana, ha sido descubierta en la provincia de Huesca, en una zona de 120 kilómetros cuadrados que se extiende a lo largo de las llamadas “Serretas” de Piraces y de Gabarda, y desde el pueblo de Alberto Alto a Grafién, por el grupo “Misión Rescate” número 439, de la Escuela Unitaria de Niños de Curbe.

Las primeras exploraciones están a cargo de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas y del Museo Arqueológico y de Bellas Artes de Huesca.—Pyresa.

ABC, 12 de julio de 1969.

En el citado número de *Selecciones del Reader's Digest* aparece la fotografía del flamante grupo de rescate número 439 de Curbe con su director y maestro, merecedores del trofeo de oro en la Tercera campaña de Misión Rescate, del curso 1968-69. De pie y de izquierda a derecha están los alumnos Santiago Calle, Pascual Durango —ya fallecido—, el maestro don Paco, y Francisco Orús. El primero y el último sostienen entre sus manos grandes fragmentos de cerámica cardial. Y en el suelo, de rodillas para organizar mejor la imagen, posan detrás de

un capitel, Pepito Pérez –también fallecido- y Joaquín Buisán, el primer alumno que encontró una flecha de sílex del calcolítico.



Grupo de rescate en Curbe (Huesca), con su maestro, don Francisco de la Hera Martínez, que descubrió fortalezas neolíticas en esta localidad.

Selecciones del Reader's Digest. Julio de 1972.

Hoy, Francisco de la Hera no duda en afirmar que con el trabajo realizado en aquella campaña, si hubieran dosificado la entrega, se habría conseguido quedar ganadores dos años más.

Han pasado 46 años, en el hogar de Paco y Maritere se exponen los dos trofeos y los dos diplomas que evocan toda una gesta pedagógica cargada de ilusión. El trofeo de oro y el de plata consiste en una escultura de base cónica, de metal y madera, con aires de la Victoria de Samotracia. El diploma del trofeo de oro, encajado en orla de R.N.E y T.V.E., reza: "Diploma de mérito al maestro jefe del grupo de Misión Rescate, nº 439, Don Francisco de la Hera Martínez. Trofeo de Oro de la III campaña. Octubre de 1969". El de plata sólo cambia su condición.

Las nuevas tecnologías nos permiten tener acceso a cómo los medios de comunicación reflejaban los logros y los premios de Misión Rescate. El diario Nueva España de Huesca siguió al detalle - “para orgullo de los altoaragoneses”- los éxitos del grupo de rescate de Curbe, y lo mismo hicieron rotativos nacionales como ABC o prensa especializada como Escuela Española, al tiempo que la radio y la televisión nacional, así como el NODO, daban detallada cuenta audiovisual.

La entrega de premios se celebraba en Madrid, en un acto muy cuidado que era retransmitido. En él se entregaban tanto los premios del Torneo de Radio Escolar como los de la campaña de Misión Rescate, y eran los propios premiados de los coros escolares, cuadros escénicos y conjuntos instrumentales quienes amenizaban el festival.

Cuando el grupo de rescate nº 439 de la Escuela Unitaria de Curbe recibió el trofeo de oro de la III Campaña de Misión Rescate, junto a cincuenta mil pesetas del Ministerio de Educación, eran las 19 horas del 17 de octubre de 1969, y el acto se celebraba en el auditorio del Ministerio de Información y Turismo, a la par que se entregaban nueve premios repartidos entre las tres especialidades del Trofeo de Radio Escolar.

Unos días antes, un equipo de TVE, en el que los informantes recuerdan a Luis Mariñas, grabó al grupo de rescate de Curbe y a su maestro en un precioso documental en color que hoy podemos consultar on-line a través de los archivos de NODO. Es el documento nº 1404, del año XXVII del noticiero cinematográfico, que podemos ver a través del enlace “<http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-1404/1486681/>”.

Por las mismas fechas, dos años más tarde, el 16 de octubre de 1971, en el mismo auditorio se personaba de nuevo el grupo de rescate de Curbe con su maestro don Paco para recoger el trofeo de plata de la V Campaña de Misión Rescate. El festival fue guiado por dos populares presentadores del momento: Kiko Lerdgard, del programa *Un, dos, tres* y por Maria Luisa Seco, célebre conductora de un sinnúmero de programas educativos como *Antena Infantil*.

Aquel año, el trofeo de oro de Misión Rescate fue concedido a la Escuela unitaria de niñas de Noceda, en León, por el “hallazgo e identificación de un ídolo megalítico”.

Los trofeos de plata se concedieron, a la par, a cinco grupos de rescate de las provincias de Asturias, Lérida, Burgos, Logroño, además del de Curbe. Las acciones habían sido la “la

investigación y valoración de una iglesia románica, la localización de tres yacimientos inéditos y no catalogados, el hallazgo de un manuscrito inédito del siglo XVIII, la identificación de tres tallas” y, en el caso del grupo de rescate nº 439 de Curbe: “La localización e identificación de unos mosaicos romanos, tres poblados prehistóricos y un dolmen inédito y no catalogado”.

El acto fue retransmitido por TVE, en blanco y negro, y hoy lo podemos ver en el enlace de TVE, Vídeos a la carta: “<http://www.rtve.es/alacarta/videos/programas-y-concursos-en-el-archivo-de-rtve/programa-especial-entrega-premios-mision-rescate/2874209/>”



Programa especial de entrega de premios a la V Campaña Misión Rescate. El grupo de rescate de la Escuela Unitaria de Curbe y su maestro reciben el Trofeo de Plata. 16 de octubre de 1971.

Archivo: www.rtve.es.

En las dos ocasiones en que el grupo de Curbe resultó premiado, el viaje jugó un papel fundamental, que los medios de información seguían con detalle y que a los agraciados les marcó para toda la vida. Los cinco alumnos del trofeo de plata ya no eran los mismos que los que recibieron el oro. En este último caso la recepción del premio en Madrid era seguido de una gira de medio mes a lo largo de España en que se visitaban los museos y monumentos más significativos. En el caso del trofeo de plata, la actividad se circunscribía al patrimonio de la capital.

En el viaje de los premiados colaboraban ayuntamientos, empresas y organismos. El diario Nueva España de Huesca concreta el viaje de octubre de 1969, cuando la escuela de Curbe recibió el primer premio. Los cinco alumnos del grupo y el maestro don Paco partieron del pueblo el 5 de octubre, el 7 recibieron el premio y hasta el 10 continuaron en la capital visitando monumentos y museos. Durante los días 12 y 13 visitaron Málaga, el 13 fueron a Algeciras y, entre los días 14 al 17 disfrutaron de Ceuta y Melilla para partir hacia Jerez, Sevilla, Córdoba y regresar el 20 a la capital de España. El mismo diario concretaba que en esta iban a visitar el Museo del Prado, el Arqueológico Nacional, el aeropuerto de Barajas, el Corte Inglés y algunos alrededores como El Escorial.

LOS VENCEDORES DE LA OPERACION RESCATE, EN SEVILLA

Se encuentran en nuestra ciudad con su maestro y acompañantes los cinco muchachos que integran el grupo 439 de la Escuela Unitaria de Curbe, de Huesca, que por sus hallazgos arqueológicos conquistaron el Trofeo de Oro en la tercera campaña Misión Rescate.

Invitados por la Delegación de Información y Turismo, visitarán en la tarde de hoy el Museo Arqueológico y las Ruinas de Itálica. Una importante firma comercial les obsequiará con una merienda, tras visitar su preparación de carnes, y por último asistirán a una sesión de cine a invitación de Radio Nacional de España, promotora de esta campaña cultural de tan amplia y valiosa repercusión.

ABC, 18 de octubre de 1969.

Cuarenta y seis años después cabe preguntarse qué eco permanece de aquella experiencia educativa. Curbe, como los trescientos pueblos de colonización, cumplió una gran función social para dos generaciones. Hoy estos pueblos se han reorientado. Ya no es posible vivir con nueve hectáreas y ha sido frecuente la adquisición de lotes por aquellos jóvenes que han deseado seguir en la tierra. El resto ha emigrado, como sus padres, o trabajan en los servicios y se desplazan diariamente a Grañén o a Huesca.

Las publicaciones, los folletos y las páginas web han incorporado como hito fundacional la experiencia de Misión Rescate a la breve historia del pueblo y, en 2015, ha aparecido un libro de recopilación fotográfica que también la recuerda.

En el mundo rural tradicional, todo lo antiguo que brotaba del suelo era considerado patrimonio de los *moros*, en realidad *gentiles*, o gentes a las que la memoria oral no alcanzaba. Por ello, los materiales arqueológicos estaban vinculados a la idea de tesoro y eran acompañados de suspicacias y un mundo legendario enrevesado. Miguel Delibes, en su libro *El Tesoro*, lo refleja muy bien en la Castilla profunda. Algo de esto también se ha dado en Curbe.



En diciembre de 2015, junto a Paco Orús Arnal, miembro del antiguo grupo de rescate de Curbe, nº 439, contemplamos el documental que NODO hizo sobre la experiencia. En la imagen él penetra en una fortaleza excavada en arenisca.

Sin embargo, los alumnos que vivieron directamente Misión Rescate reconocen que aquella experiencia marcó sus vidas. Hoy siguen apasionados por el mundo de la arqueología y lo han transmitido a sus hijos. Cuando ven trabajar a los arqueólogos se acercan y charlan con propiedad con ellos, empleando un rico vocabulario que adquirieron ya de niños. Hablan cómo el difunto Pepito Pérez quedó marcado por la experiencia. Recuerdan piezas que les obnubilaron, como aquella fíbula romana con forma de pez. Y, por supuesto, no han olvidado detalles de aquel maravilloso viaje por España, como el tesoro de Carambolo, que les entusiasmó en el Museo Arqueológico de Sevilla.

Todos estos recuerdos cobran una magia especial si, casi medio siglo después, se recorre con uno de aquellos alumnos los escenarios que patearon junto a su querido maestro, del que

dicen que fue mucho más. Una tarde invernal de 2015 lo hice gracias a la amabilidad de Santiago Callén Colomina. Sobrecogía fundir aquellos hermosos paisajes de la serreta de Piracés con tanta emoción y datos cruzados.

Tal vez hoy, a los arqueólogos les parezcan algo heterodoxos aquellos trabajos escolares. Puede ser, pero lo que no cabe la menor duda es que Misión Rescate, como otras campañas educativas del Desarrollismo español favorecieron el acceso popular a la cultura. Y en Huesca, en particular, Misión Rescate de Curbe, la llegada del nuevo director del Museo provincial, Vicente Valdellou, y los trabajos de la asociación deportiva Peña Guara, formaron parte de una cadena de hallazgos, sensibilización y estudio encomiables.



Santiago Callén Colomina, en visita a la Peña Mediodía de Piracés en 2015. A la derecha, con el grupo de rescate 439, tras obtener el trofeo de oro de Misión Rescate.